

*El Amor, ama.
El sacramento nos invita a Amar a Cristo en los hermanos*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Deuteronomio (8, 2-3. 14b-16^a)

“Moisés habló al pueblo, diciendo:

Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no.

Él te afligió haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sededal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres”.

Palabra de Dios

Salmo

(147, 12-13. 14-15. 19-20)

V. *Glorifica al Señor, Jerusalén.*

R. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

*Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:*

*que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.*

R. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

*Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.*

*Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.*

R. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

*Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obro así,
ni les dio a conocer sus mandatos.*

R. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10, 16-17)

“Hermanos:

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”.

Palabra de Dios

Aleluya (Jn 6, 51)

*“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo
-dice el Señor-;
el que coma de este pan
vivirá para siempre”.*

EVANGELIO

✝ Lectura del santo evangelio según san Juan (6, 51-58)

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo’.

Disputaban los judíos entre sí:

‘¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?’.

Entonces Jesús les dijo:

‘Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor

El que NO COME y BEBE... ESTIRA la PATA

Eso dijo el gitano de su burro que, cuando se acostumbró a no comer, se murió. Hoy las **3 lecturas** hablan del *comer y beber*: **Moisés** en el desierto. **Pablo** dirigiéndose a los corintios y **Jesús** a los judíos. Y hablan así porque celebramos la fiesta del ‘**Cuerpo de Cristo**’. De lo que a veces me vienen dudas es de si sabemos en realidad el sentido de los hacemos y celebramos. Para algunos ‘*comer*’ el ‘**Cuerpo de Cristo**’ lo entienden de modo tan *fisicista*, sin serlo, que no osan ni tocarlo con la mano al comulgar. En el extremo contrario están los que comulgan de modo tan *espiritual* con **Cristo** glorioso que los demás **miembros de Su Cuerpo** se quedan ‘*a verlas venir*’, quizás muriendo de hambre. Dice el adagio latino que ‘*lo acertado está en el centro cuando los entremos son erróneos*’. Lo más seguro será escuchar y aclarar en su contexto la **Palabra de Dios**.

Lo de **Moisés** en el Antiguo Testamento es un precioso **signo**, pintado desde la mentalidad del tiempo en que se escribe (s. VII). Se pone en boca de **Moisés** lo que piensa fue *la experiencia* que el pueblo tuvo de su Dios en el ‘*desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes*’ de la península del **Sinaí**. Insiste en que ‘*recuerden*’ y ‘*no olviden*’, que fue el **Señor** quien, haciéndoles pasar *hambre y sed*, provocó en ellos la conciencia de la *necesidad* que tenían de su **Señor**, que les dio el ‘*maná*’ y el ‘*agua de roca*’, de la que **Pablo** dirá que la verdadera **Roca** fue Cristo, quien rechazó la 1ª tentación recordando que ‘*no sólo de pan vive el hombre*’. Este modo de enamorar Dios a Su pueblo hasta casarse con él en **Alianza perpetua** era tan primitivo como actual en muchos cristianos. Era mero **signo**. La **realidad** la ofrece **Jesús** en el evangelio.

Juan no habla de ello no en la Cena de despedida **sino** en el c. 6º de su evangelio. ‘*Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo*’. El ‘*maná*’ fue mera *señal indicativa*. **Jesús** es ‘*el Pan Vivo*’. De aquel comieron y murieron; ‘*el que coma de este pan vivirá para siempre*’, pues ‘*el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna*’. Y este pan y vino lo identifica **Él** ‘*el Pan que yo daré es mi Carne para la vida del mundo*’. Y ya sabemos que con ambos términos se referían al ser entero, animal o persona, sacrificada; pues *separar* a la sangre de la carne implicaba la muerte. Comer y beber el **Cuerpo y la Sangre de Cristo** es alimentarnos de su **Vivir**, haciéndole nuestro en **donación total** por quien lo necesite, por todos. Pues ‘*no hay Amor más grande que el que da la Vida*’. Nosotros, **Miembros** de la **Cabeza**, que es **Cristo**, la damos como signo sacramental en la **Eucaristía** y de modo real y vital durante las 24 horas del día. **Esto es lo que debemos** celebrar en la fiesta del **Corpus**. Algo a años luz de esas carrozas portadoras de custodias de oro y piedras preciosas en las que va encarcelado el **Pan consagrado** indicador o signo sacramental del Cristo que habita en nosotros.

Para Pablo ni para Juan importa la llamada ‘**presencia real**’ de **Cristo Resucitado** en el **Pan y Vino** *consagrados*, **sino** que al comulgar con dichos signos sacramentales seamos ‘**Uno**’, como ‘*el pan es uno*’, ‘*y así formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan*’. Importa el ser humano; lo demás en tanto en cuanto.

Epi